

## **“Sendino se muere”. Jamás hubiese podido imaginar que un libro tan corto podría aportarme tanto**

**Filda Messal**

Estudiante 5º año Medicina. Hospital Universitario 12 de Octubre (UCM)

Como estudiantes de medicina, pasamos de quejarnos por estudiarnos 100 páginas, a que, en quinto y sexto, nos parezca normal memorizar 500 páginas por asignatura. Pero en ningún momento nos paramos un momento para leer. Leer sobre aspectos humanos que influyen en nuestro día a día, sobre las emociones de las personas y su vivencia de cada experiencia, en concreto, de la enfermedad y de cómo se sienten tratados.

Nadie nos enseña cómo ponernos en el sitio del otro, ni cómo afrontar cada etapa de nuestra vida, hasta que algún día, dejamos de ser los que lo controlan todo, a ser pacientes como cualquier otro.



*“Todos los enfermos ponen ante nosotros un espejo, de modo que en su rostro, veríamos nuestro rostro”*

Es verdad, como bien dice en el libro <sup>2</sup>, que los últimos días y hasta las últimas horas de la vida de una persona, simbolizan bien lo que una persona ha sido, y eso, solo podría derivar de un largo aprendizaje, ya sea a nivel personal, con las experiencias vividas y el entorno, como a nivel profesional, donde cada paciente aporta su granito de arena en nuestro desarrollo como futuros médicos, dado que al ser un mundo nuevo para

<sup>2</sup> Pablo d'Ors. “Sendino se muere”. Madrid: 2012. Fragmenta Editorial. “Durante su enfermedad, la doctora África Sendino fue anotando sus impresiones de cara a un libro que la propia enfermedad le impidió escribir. Pablo d'Ors, quien la asistió en sus últimos meses de vida, rescata sus anotaciones y las contextualiza en una vida que no duda en calificar de *ejemplar*. «Sendino se muere no es, ciertamente, lo que ella escribió, sino lo que yo viví a su lado mientras ella intentó escribir. Pero contiene —estoy seguro— buena parte de lo que Sendino quiso transmitir en su proyectado libro y, sobre todo, de lo que ella realmente era y vivía.». Dice Sendino: «He dedicado mi vida a ayudar a los demás, pero no he podido marcharme de este mundo sin dejarme ayudar por ellos. Dejarse ayudar supone un nivel espiritual muy superior al del simple ayudar. Porque si ayudar a los demás es bueno, mejor es ser ocasión para que los demás nos ayuden. Sí, lo más difícil de este mundo es aprender a ser necesitado» (<http://www.fragmenta.cat/es/fragmentos/catalog/fragmentos/126380>).

nosotros, tendemos a fijarnos más en cada uno de los detalles que, por rutina, muchos adjuntos ya no ven.

Uno de los aspectos que me llamó la atención en el libro como estudiante, es la forma con la que Sendino respondía cuando se le preguntaba qué tal estaba. Lo que me llevó a pensar la facilidad con la que nosotros, yo incluida, realizamos esta pregunta de forma automática a los pacientes sin mostrar interés sobre cómo se sienten realmente a nivel mental. Solo nos fijamos en su bienestar físico centrándonos en sus síntomas y medicándolos. No nos damos cuenta del papel tan importante que desempeña el bienestar mental del paciente en el desarrollo de su enfermedad y en su posible mejoría.

Creo que no somos lo suficientemente conscientes de que simplemente haciendo nuestro trabajo con responsabilidad y competencia, la capacidad de alivio que procuramos al paciente, nosotros los sanitarios, es inmensa. Es una suerte poder contribuir al bienestar de una persona con tanta facilidad.

Sendino como paciente, nos enseña lo importante que es transmitir a los pacientes e incluso tener nosotros mismos en mente, la enfermedad como una inmensa e inmerecida ocasión para el aprendizaje. Siempre la vemos como algo que nos condiciona y nos impide vivir con tranquilidad, sin embargo, tenemos que intentar sacar siempre lo bueno de todo lo malo, por más difícil que parezca estoy convencida de que siempre hay una luz en cada túnel.

Me he dado cuenta de esto tras mi experiencia covid, en la que estuvimos encerrados 13 miembros de mi familia en un hospital en Marruecos en una habitación cada uno, encerrados durante 1 mes con llave, sin duchas y grabados las 24h por ser covid positivos.

Fue así porque al principio de la pandemia, en abril 2020, nadie sabía realmente lo que podía hacer este virus, sobre todo en un país en vías de desarrollo como es Marruecos. Nos trataron como si tuviéramos la peste negra y no se nos acercaban ni con un palo, sobre todo los médicos, lo cual me decepcionó mucho porque los tenía muy idealizados. Tenía idealizada esta profesión, la consideraba como una de las más nobles y humanas de este mundo, y en ese momento me di cuenta de la poca compasión que pueden mostrar muchos médicos. Pero con esta experiencia estas ideas fueron en declive.

Sin embargo leyendo este libro me ha permitido reforzar mis ganas de ser una médico que se acerque lo más posible de lo que viene a ser África Sendino, sacando así la buena parte de esta experiencia traumática pero a la vez muy enriquecedora. Ojalá hubiese médicos o mejor dicho, más personas como ella en este mundo, Cada día estoy más convencida de que

eso depende sobre todo de la educación y el aprendizaje que recibimos y por eso me parece esencial en la carrera.

Cito algunas de las actitudes que me hicieron reflexionar y aprender para cuando llegue el momento de tratar con mis pacientes:

*« No se puede exigir fortaleza al enfermo, más bien hay que darle razones para que la tenga »*

*« El enfermo necesita hablar mucho más que escuchar »*

En la mayoría de las prácticas nos sentimos más como un peso para el médico que como estudiantes en aprendizaje, lo cual me parece una pena porque eso nos condiciona mucho y nos limita en varios aspectos de la vida, como es, el desarrollo de empatía hacia los pacientes. Vemos a los adjuntos con una rutina sistematizada que no nos permite ver la vivencia del paciente de la enfermedad.

Tanto como médicos como personas nos tenemos que parar un rato a reflexionar sobre la vida, aprender a descargar ese estrés constante en el que vivimos sobre todo en esta carrera y en este siglo donde la gran cantidad de caminos y posibilidades que nos ofrece la vida no hace más que reforzar nuestra inseguridad y que nos perdamos.

En fin, simplemente quisiera acabar con una de mis frases preferidas del libro: *« No hay cuidado del alma que no termine por redundar en el cuerpo y en la inteligencia »*.

A esta frase yo añadiría, como futura médica, que no hay cuidado del alma que no termine por redundar también en nuestro entorno, nuestros familiares, y sobre todo en nuestros pacientes.

*Filda Messal*

*Estudiante de 5º Medicina*

*Hospital Universitario 12 de Octubre*

Entrevista a la Dra. África Sendino en Diario Médico 7-6-2007: *“Doctora en Medicina y máster en enfermedad”*. Accesible desde: <https://studylib.es/doc/6988384/sendino-416.71-kb>.

